

DOCTOR KONSTANTIN KOROTKOV



La energía  
de la conciencia



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribános indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com).

*Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.*

### **Colección Salud y Vida natural**

LA ENERGÍA DE LA CONCIENCIA

*Konstantin Korotkov*

1.ª edición: noviembre de 2015

Título original: *The energy of consciousness*

Traducción: *Raquel Mosquera*

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2014, Konstantin Korotkov

(Reservados todos los derechos)

© 2015, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9111-043-9

Depósito Legal: B-26.788-2015

*Printed in Spain*

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.  
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

Agradecimientos . . . . .	7
Introducción . . . . .	9
La fascinación de un sueño . . . . .	13
Herederos de faquires y una comisión contra los meteoritos . . . . .	21
Enigmas de la luz de la vida. . . . .	31
Ciencia, información y espíritu . . . . .	37
Un aura informatizada. . . . .	47
Electrofotoluminiscencia y energografía. . . . .	55
Profesor de electrografía, monje brasileño y electricista soviético . . . . .	63
Los Kirlian . . . . .	69
Índice de salud . . . . .	79
Experiencias fuera del cuerpo y otras transformaciones del aura. . . . .	89
Zombis africanos y terrorismo mundial . . . . .	101
El espíritu se cernió sobre las aguas . . . . .	111
¿Se puede medir una oración? . . . . .	123
¿Se puede medir el amor? . . . . .	129
¿Un «módulo de Dios» o una máquina viva? . . . . .	137
¿Qué es la conciencia? . . . . .	149
¿Qué es el estado alterado de la conciencia? . . . . .	161
Locura de la multitud; sabiduría de la multitud. . . . .	171
La conciencia individual y la conciencia colectiva . . . . .	183

El enfoque de campo . . . . .	187
Yo y nosotros . . . . .	197
Sincronización de la estructura en un grupo de organismos . .	205
La inevitabilidad del orden . . . . .	211
De la parapsicología a la ciencia . . . . .	221
Telepatía . . . . .	233
Sensores . . . . .	243
La influencia de la conciencia en la materia . . . . .	253
Emociones registradas . . . . .	259
Un gran avance . . . . .	263
Individuos extrasensoriales, curanderos y bioenergoterapeutas . . . . .	269
Una prueba para un vidente . . . . .	279
En lugar del epílogo: ¿creer o no creer? . . . . .	285

## Agradecimientos

Escribir este libro no habría sido posible sin la dedicación de muchos hombres y mujeres brillantes, algunos de los cuales conozco desde hace muchos años. En primer lugar, nuestro equipo ruso de amigos y colegas: Roman Yusubov, Zaur Guseinov, Elena Yanovskaya y muchos otros. Mis queridos amigos y colegas Christian y Silvie Bordes, Krishna Madappa, Vladimir Voeikov, Wadim Seidov, Marion Ross, Tracy Latz, Eric Pearl, Christos Drossinakis, Veronika Kirillova, Jirka Rysavy, Kimba Arem, y muchas otras personas que participaron en la investigación y las aventuras.

Quiero dar las gracias a mi hija Anna, que me ayuda en la vida y en el trabajo.

Un agradecimiento especial a mi esposa, compañera de vida y amor, la Dra. Irina Dmitrieva.

*Llegado a este Universo ignorando el porqué y el de dónde,  
como agua que, quiera o no quiera, corre,  
salgo de él como el viento que el desierto cruza,  
sin saber hacia dónde, quiera o no sigue andando.  
Por la séptima puerta, sidéreo peregrino,  
volé y fui a sentarme en el Trono de Saturno;  
y muchos nudos desaté en mi camino;  
mas no el nudo maestro del humano destino...*

OMAR KHAYYAM (1048-1131)

*Erudito persa: filósofo,  
matemático, astrónomo y poeta*

## Introducción

Hace poco me invitaron a participar en una mesa redonda televisada centrada en la cuestión de las propiedades terapéuticas del agua. El tema era interesante, el debate contaba con la presencia de personas decentes, y aunque hubo diferentes opiniones, uno de los aspectos de este evento parecía completamente fuera de lugar. Se contó una historia acerca de una mujer que había tratado varias enfermedades haciendo un hechizo sobre el agua. Ella estaba presente en el estudio. El presentador, junto con un periodista escéptico, comenzó a atacar a esta mujer por todos los medios para convencer a la audiencia de que no

era más que otra maga charlatana. Una de las preguntas que le formuló el presentador fue la siguiente:

—¿Tiene al menos un registro de sus pacientes? ¿Cuenta con algún tipo de formación médica?

—Por supuesto —respondió la mujer—. Yo soy médico, he trabajado durante muchos años en una consulta; luego me llevé una gran decepción y volví a la práctica de la curación, que tanto mi abuela como mi bisabuela habían practicado. Ellas solían curar a todos los enfermos con hierbas y agua encantada. Por cierto, mi abuela tiene ahora ciento dos años, está en su sano juicio y tiene buena salud. Vive con nosotros y todavía hace las tareas del hogar.

Dicha información no encajaba en el esquema para poner en evidencia al curanderismo, y el presentador cambió rápidamente de tema.

¿Por qué este tema provoca tantas conversaciones, tanto interés y una actitud tan contradictoria? De la negación furiosa a la adoración ciega. Tratemos de entenderlo, veamos qué tipo de datos nos proporciona la ciencia moderna, qué parte de este tema se refiere al misticismo y a las supersticiones, y qué se puede utilizar en la vida moderna.

Durante muchos años haciendo trabajos científicos, he tenido que lidiar a menudo con personas, incluso dentro de la profesión, que manifestaban habilidades anómalas. Al mismo tiempo, con regularidad, aparecían charlatanes o simplemente soñadores. Sin embargo, había muchos más ejemplos del triunfo del espíritu humano sobre las circunstancias y desgracias de la vida. Se dieron muchos ejemplos gráficos en clases con atletas paralímpicos: éste es uno de los temas principales de la investigación del Instituto de Investigación de Cultura Física y Deporte de San Petersburgo, en el que trabajo ahora. El movimiento paralímpico es el deporte de personas con discapacidad que, por nacimiento o circunstancias, han visto limitadas sus capacidades. Sólo a través de la gran potencia de su espíritu estas personas superan las limitaciones físicas, el dolor, las circunstancias desafortunadas, entrenan constantemente y van al estadio olímpico. Justo después de los Juegos Olímpicos, se llevan a cabo en el mismo lugar los Juegos Paralímpicos. Observando a estas personas, viendo su perseverancia y for-

taleza, sabemos que el hombre puede hacer mucho sólo con no ser perezoso y no tener miedo de superarse a sí mismo.

Nuestra conciencia tiene energía. No se forma a partir de un vacío perfecto o de rayos cósmicos; este proceso es el uso de los recursos internos del cuerpo bajo la influencia de impulsos de carácter fuerte, el proceso donde el cuerpo está subordinado a la conciencia y en un solo impulso desarrolla con fuerza la reserva oculta. En estas páginas encontrarás muchos ejemplos de personas de características únicas y sus manifestaciones en situaciones extremas. Sin embargo, hasta hace poco la ciencia no ha comenzado a entender la esencia de los procesos que suceden en tales situaciones.

Este libro trata sobre muchos temas: el triunfo del espíritu humano, la superación de los límites habituales, lo que puedes utilizar en tu vida cotidiana y cómo la ciencia moderna trata de explicar muchos fenómenos de nuestra psique.

## La fascinación de un sueño

*Hay dos maneras de ser engañados.  
Una es creer en algo que está mal y la otra negarse a creer en  
lo que es verdadero.*

SEREN KIERKEGAARD (1813-1855)  
*Filósofo y teólogo cristiano danés*

¿Te has preguntado alguna vez por qué los poetas, los narradores y los filósofos han sido tan valorados en todos los tiempos? No producían bienes, no construían casas ni conquistaban un imperio, y tampoco inventaban aparatos nuevos. Todo lo que podían hacer era soñar y hablar con los demás acerca de sus sueños y visiones. En diferentes siglos y en distintas civilizaciones, estos sueños tomaron muchas formas: las epopeyas de Homero y las visiones sufíes de Mukhi al-Din Ibn Arabi; los cuentos de Hans Christian Andersen y la filosofía de Dostoievski; las fantasías realistas de John Faulz y las novelas de J. K. Rowling. ¿Qué une a todas estas obras y otras miles escritas en diferentes épocas de la historia humana? Tienen distintos idiomas, estilos, maneras y pertenecen a diferentes continentes. Tienen algo en común: la imaginación y las imágenes surgidas en el cerebro de un escritor, filósofo o místico religioso se convierten en palabras y pasan a ser propiedad de la civilización. ¿Por qué estas historias son tan valoradas por otras personas? ¿Por qué los logros materiales de una época, como la ropa, utensilios, adornos y artículos de riqueza, desaparecieron sin dejar rastro, pero la

más delicada cadena de palabras continuó viva después de que su creador se hubiera ido y, tras un tiempo, se convirtió en el orgullo de la nación? ¿Por qué nosotros, los seres humanos, somos tan aficionados a los cuentos de hadas y fantasías? ¿Qué esperamos encontrar en esas historias inventadas por otra persona?

Hace algún tiempo visité la capital de los amantes estadounidenses del juego: Las Vegas. Cuando vas en vehículo hacia los desiertos de Utah y Nevada se extienden cientos de kilómetros de colinas rocosas de color rojo. La gran llanura se ve a lo largo de miles de kilómetros a la redonda. Allí es imposible cultivar trigo o criar ganado; el suelo es árido e inhóspito. El sol del verano quema a todos los seres vivos, y los vientos del invierno se presentan en forma de tornados y huracanes. El abismo del Gran Cañón desgarró el cuerpo de la Tierra, royendo durante millones de años una profundidad de cientos de metros, y es imposible creer que sea obra de una fina corriente que fluye a lo largo del fondo del cañón.

Además, es inesperado ver surgir de repente en medio del llano paisaje lunar las torres de Las Vegas. Vas pisando el acelerador a lo largo de una carretera monótona con pocas estaciones de servicio y de repente te encuentras en medio de las luces de los rascacielos. Apenas tienes tiempo de girar la cabeza tratando de entender el significado de las señales, anuncios y luces brillantes, cuando la ciudad termina tan repentinamente como ha aparecido y de inmediato intentas tomar la salida más cercana de la autopista para entrar en ese Imperio de los Cuentos.

Sí, sí, es un cuento de hadas. Las Vegas es la esencia de los sueños, la ilusión, los cuentos de hadas encarnados en la vida real, creada por los grandes conocedores de la magnífica psique humana. Todos tus sueños secretos, deseos ocultos y pasiones prohibidas se convierten en una realidad.

Has soñado con una vida de lujo, y aquí está. Por un muy módico precio tienes una suite en un hotel de cinco estrellas que en cualquier otra ciudad del mundo costaría un salario mensual. Llegas a un restaurante y por quince dólares puedes pasar un día entero en el buffet y

bonitas muchachas con hermosas sonrisas te ofrecerán todo tipo de bebidas. Puedes pasearte como un miembro de la realeza todo el día por la ciudad admirando los milagros más recientes: los tigres blancos en vivo conocidos sólo por los cuentos de hadas, leones africanos domesticados, una justa en un estadio cubierto de arena y el espectáculo más grandioso del mundo con cientos de «Miss Mundo» en bikini y sin él.

Pero lo principal en esta ciudad es, por supuesto, el juego. Entrás en un casino para encontrarte en un laberinto de pasillos, salones, jardines y ascensores. Puedes permanecer allí durante semanas. Hay todo lo que necesitas para tu sustento y para recuperarte para la siguiente ronda en una mesa de juego. Miles de máquinas en la profundidad de la estancia tenuemente iluminada. A medida que sigues avanzando, puedes ver las enormes pantallas en las paredes emitiendo carreras de caballos, batallas, carreras de coches y partidos disputándose en cualquier momento dado y en cualquier parte del mundo. Si deseas jugarte algo, rellenas un formulario y te diriges a recepción. Comprueban algo en un ordenador y anuncian a qué tipo de cambio este casino estaría dispuesto a aceptar la apuesta y si sería posible una emisión vía satélite del partido. Yo concretamente comprobé si era posible apostar en el resultado del partido Zenit-Torpedo que comenzaba a las cuatro de la mañana según el horario de Estados Unidos. La pregunta no causó sorpresa, pero requirió diez minutos de trabajo en el ordenador y luego me informaron de que podían tomar la apuesta, pero la emisión se llevaría a cabo sólo si había cierta cantidad en juego. Y era una condición perfectamente razonable. Así se hace al estilo americano: colgar helicópteros con cámaras sobre el estadio del Zenit; es muy real.

En la siguiente planta del casino hay estancias con ruleta, póker, blackjack y otros juegos de una clase superior, por no hablar de los misteriosos espacios cerrados donde, alejados de los no iniciados, los poderosos pierden sus propiedades, las acciones de Microsoft y esclavas femeninas de piernas largas.

¿Qué hace que miles de personas lleven su dinero a la Tierra de los Bobos y lo entierren en el Campo de los Milagros? No todas las perso-

nas se gastan los intereses que han ganado de una fortuna de miles de millones, ¿verdad? La mayoría pasa todo el año tratando de reservar algo de los ingresos corrientes para ahorrar un poco de dinero y luego en un par de días jugárselo en la mesa verde. ¿Por qué lo hacen? Nadie les obliga, nadie les apunta con un arma; vienen por sí mismos y entierran su dinero.

La razón de este fenómeno es la misma que en el caso de la popularidad de las fantasías sobre Harry Potter. En ambos casos es una inmersión en un sueño, un cuento de hadas, el sueño hecho realidad. No es una aburrida serie de la vida cotidiana con el trabajo, la escuela, problemas, preocupaciones, sino un éxito rápido, una oportunidad de ganar para cambiar tu vida, para convertirte en millonario y ser rico, libre. Todo lo que tienes que hacer es jugar bien en la mesa. ¡Existen tantas historias sobre aquellos que lo hicieron!

Pero no es tan sencillo como eso. Es la emoción, una búsqueda constante de un objetivo difícil de alcanzar para la suerte esquivada.

En Las Vegas se cuenta una historia de un jugador profesional que vivió durante meses en un casino y malgastó toda su fortuna; no muy grande pero aún suficiente para vivir. No es raro encontrar ese tipo de personas en la capital de los juegos de azar. Algunos vienen sólo por unas cuantas semanas, mientras que otros se quedan allí durante meses. Con cierta habilidad en los juegos de cartas se puede incluso mantener un balance positivo. El personal del casino conoce a tales asiduos y los trata con especial atención, incluso si se trata sólo de un dependiente y no de un jeque uzbeko. Y una noche el jugador tuvo suerte. Ganó en la mesa de juego y a mitad de la noche la suma ya había alcanzado una cifra de cinco dígitos. Luego puso todas sus ganancias en la ruleta al cero. Los casinos deben aceptar esta apuesta incluso si parece que hay en juego una suma enorme. Una multitud se agolpó alrededor de la mesa y todo el mundo contuvo la respiración, esperando a ver dónde se detendría la ruleta. Si lo hacía en el cero, el jugador obtendría una ganancia diez veces mayor; si se detenía en cualquier otro número lo perdería todo. El crupier puso en marcha la ruleta con un aire imperturbable; la ruleta

giró, primero con rapidez, luego más despacio y finalmente se detuvo. ¡La flecha apuntaba al cero! El público estalló en gritos de alegría. Era la victoria más importante en la historia de los juegos de azar. ¡La ganancia ascendía a una cifra de seis dígitos! El jugador pidió champán y caviar para todos los presentes en la sala. Al cabo de un rato, el propietario del casino, al que habían sacado de la cama en esa ocasión, vino y abrazó al jugador con una alegre sonrisa. Aparecieron reporteros de la nada disparando los flashes de sus cámaras. El dueño del casino lucía una gran sonrisa: la pérdida, por supuesto, era grande, pero los artículos que aparecerían al día siguiente en todos los periódicos estadounidenses atraería a más multitudes al casino. El ruido y el júbilo no cesaron hasta la mañana. El ganador fue acompañado solemnemente, con gritos y abrazos embriagados, a su habitación en la planta cuarenta del casino. Algunas chicas intentaron quedarse en la habitación para seguir divirtiéndose en un ambiente más íntimo, pero él las expulsó resueltamente. Tiró la chaqueta al suelo, se quitó la corbata y fue hacia una enorme ventana con vistas a las colinas rojizas. Sacó un cigarrillo y se lo fumó con placer. No quería beber más, pero el último cigarrillo era un placer particular. Entonces se acercó a la mesa, abrió un cajón, sacó una pistola, comprobó la carga en la cámara, se colocó el cañón en la sien y apretó el gatillo. La vida para él ya no tenía sentido. Logró lo impensable y no volvería a suceder.

Por cierto, los propietarios del casino hicieron muchos esfuerzos por buscar al heredero del ganador. Era un hombre solitario, y sólo después de una búsqueda exhaustiva en Minnesota se encontró a su pariente lejano. En presencia de decenas de periodistas le entregaron un cheque por ocho millones de dólares. Lo peor para los casinos es perder su reputación. Quiera Dios que nadie piense que están involucrados en la muerte de un cliente.

¿Por qué he contado esto? Para justificar la idea principal de este libro: nuestra vida es perseguir un sueño, una búsqueda de lo imposible que nos ha dado el universo para que podamos participar en la comprensión de los grandes misterios de la vida.

Estoy escribiendo esto sentado en una cafetería en un pueblo francés llamado Chamonix. Esta pequeña localidad es el centro espiritual del alpinismo mundial. Aquí empezaron una vez los primeros europeos el ascenso a las montañas y desde aquí el doctor Packard conquistó el Mont Blanc, el punto más alto de Europa. La cima del Mont Blanc, cubierta de hielo eterno, brilla bajo los rayos del sol radiante justo enfrente del lugar donde estoy tomando mi café. Desde este punto parece enorme e inaccesible, pero la última vez que decidimos subir a la cima nos llevó dos días. Naturalmente, antes de esos días hubo años de preparación; la experiencia nos permitió elegir correctamente cada paso, cada movimiento; los pulmones inspiraban el aire de la montaña con esfuerzo, pero cada paso nos acercaba a la cumbre. ¿Por qué? Una vez más, para alcanzar el sueño, la fantasía: difícil, peligroso y del todo inviable.

Así que voy a formular una vez más la tesis principal de este libro: nos diferenciamos del mundo animal por el hecho de que, además de en la vida práctica real, vivimos en nuestros sueños. Para la mayoría son fantasías, cuentos de hadas, novelas y películas. Para otros son descubrimientos, inventos, barcos y aviones. Parecería que sólo unos cuantos han logrado traducir su sueño en realidad: convertirse en una estrella de Hollywood, un campeón olímpico, conseguir la fama mundial o encontrar la entrada de la cueva de Aladino. Pero en cierta medida, está al alcance de todo el mundo. Sólo necesitas un deseo fuerte y disfrutarás del sol en el patio de un café francés, y frente a tus ojos brillarán los picos helados. Puedes lograrlo con la energía de tus pensamientos.

—¿Es un sueño o qué? —pregunta el lector con sorpresa.

—No en la realidad, y lograr lo que deseas sólo depende de ti.

—Eso es una tontería. Necesitas dinero para todo, ¿y dónde encontrarlo? Además, existe la vida real, problemas reales que deben ser tratados, y tus argumentos acerca de los sueños sólo distraen a la gente de la vida real. ¡Tenemos que trabajar, no soñar!

Bueno, éste es el escéptico, que ha interferido en nuestra conversación. Ya apareció en nuestro libro anterior, *Enigmas of the Live Glow*,

pero en realidad me acompaña durante toda mi vida. Es un auténtico materialista, un hombre cuyos pies están firmemente plantados en el suelo, seguro de su vida y que se opone de manera activa a todos los soñadores y todo tipo de «ciencia basura». Nunca tiene dudas sobre sus actos y creencias. Debido a su practicidad, los escépticos hacen fácilmente su carrera, ocupan puestos de liderazgo de forma segura y, tal como piensan, manejan con seguridad su vida. Pero en realidad no es así. En la cima de cualquier institución humana, ya sea política, la administración, la ciencia o el arte, son los soñadores, las personas que mediante el esfuerzo de su pensamiento transforman la vida y crean la siguiente etapa del desarrollo de nuestra civilización. Estas personas conciben proyectos grandiosos e inspiran a otros con confianza en su viabilidad. Es cierto que a menudo no son escuchados; aquellos a quienes se dirigen les toman simplemente por locos. ¿De qué depende? En muchos aspectos, del actual momento histórico, de la ubicación del sol, de la luna y las estrellas. Hablaremos de ello más adelante y discutiremos el tema: cómo hacer de un sueño tu realidad siguiendo unos pasos totalmente concretos y prácticos.

Sin embargo, quedemos de acuerdo desde el principio en que éste no es un libro de texto sobre cómo alcanzar el éxito en los negocios, ni una guía para el desarrollo de las ciencias esotéricas; es razonamiento y memorias basadas en la experiencia personal del autor y hechos experimentales.

## Herederos de faquires y una comisión contra los meteoritos

### ¿Por qué creemos tan fervientemente en los milagros?

*Predecir el futuro con el uso de los huesos, las uñas y las dimensiones de un mamut; el curandero de la octava generación de una remota localidad cura el karma y lanza un hechizo sobre el agua en las sesiones de misa; los egipcios caldeos registran la información sobre la energía de la matriz del cerebro, estructuran el bioplasma del agua y la vierten en las barras de los faraones; los picos del Himalaya son las pirámides de la civilización hiperbórea en cuyas profundidades los guardianes del Conocimiento del Campo Colectivo han estado dormidos durante mil doscientos años; el Centro «Eje del Mundo» que trabaja bajo los auspicios de la ONU y del Consejo de Ancianos Cósmicos cura la impotencia, la prostatitis y las enfermedades de sushumna<sup>1</sup> en tres visitas y organiza loterías instantáneas.*

Familiar, ¿verdad? Y todo esto tiene millones de copias, que permiten que las multitudes ruidosas de sinvergüenzas modernos no sólo to-

---

1. *Sushumna*: en la medicina tradicional de la India designa el flujo de energía a lo largo de las vértebras.

men una copa y un sabroso aperitivo, sino también que les dejen vivir cómodamente en los espacios abiertos del Imperio ruso. Además, es típico no sólo de Rusia y de nuestro tiempo. Los magos, hechiceros y adivinos han existido siempre, en todas las épocas de la turbulenta historia de la humanidad. ¿Puedes encontrar al menos una generación que viviera sin guerras, sin agitaciones, sin violencia ni asesinatos? «El hombre propone y Dios dispone», toda la historia secular justifica la sabiduría de este proverbio. La gente siempre se ha preocupado por la incertidumbre del mañana, la imposibilidad de la previsión y la fragilidad de los planes humanos. Por eso hemos sido tan inquietos y queremos creer tanto en los milagros, en Santa Claus, en la lotería y en la curación mágica. Esta creencia infantil ayuda a vivir, a hacer frente a la rutina de la vida cotidiana, a encontrar en esta vida algo nuevo e interesante. Pero, por desgracia, hay muchos bribones listos para usar esta creencia y beneficiarse de ella. La historia de la civilización es la historia del curanderismo. En todo momento, el Zorro y el Gato llevaron a los pinochos a enterrar dinero en el Campo de los Milagros. Y los pinochos, obedientes, los siguieron y se quedaron toda la noche en la fila de espera para dar el dinero que les quedaba a la pirámide financiera. ¡El negocio del Gran Conspirador no muere y sus laureles no se marchitan! Sin embargo, los faquires modernos han dominado la terminología pseudocientífica, han abierto centros de energía y técnicas de información, y es muy difícil para un oyente poco sofisticado distinguirlos de desarrollos realmente serios.

*En este caso se utilizaron cientos de millones de formas comparativas para el sistema invariante como características individualizantes. El determinante de matrices relevantes para los segmentos de los eventos, traducidas en la forma, tiene el mismo valor numérico.*

*Una variabilidad ilimitada de campos de torsión le permite encontrar las estructuras de información deseadas, para entrar en resonancia con ellas y «leer» información útil.*

*Una neurona excitada debe ser considerada una unidad estructural en el mecanismo del intercambio de información entre niveles y un elemento estructural del cerebro cuyo sistema de giro que compone un mosaico está involucrado en la creación de ideas en el nivel de vacío físico.*

Se podrían mencionar más y más citas similares. Para un lector común suenan como conjuros en una lengua desconocida y causan un respeto involuntario: «¡Vaya, pueden expresarse de una manera muy sofisticada! ¡Es probablemente muy científico!». Pero un científico profesional responderá a estas diatribas pseudocientíficas con una sonrisa despectiva y nada más.

Lo más lamentable es que en nuestro tiempo cualquier charlatán con una vívida imaginación puede afirmar que es un curandero, y por un precio razonable obtener una licencia de la Academia del Pueblo, y llevar a cabo una práctica altamente rentable. Apenas hay restricciones ni control. Bueno, es casi imposible decir qué es qué y quién es quién sin la propia triste experiencia. Todos dicen palabras bonitas y tienen diplomas con sellos reales. Sin embargo, son nuestros conciudadanos crédulos los que pagan por ello.

La medicina alopática ha intentado en varias ocasiones incluir a los curanderos o terapeutas bioenergéticos en su práctica. Tanto en Rusia como en el mundo hay un gran número de médicos que están abiertos a nuevas ideas. Los curanderos han sido invitados para trabajar en paralelo con los médicos de modo regular, es decir, ir cada día a una consulta regular y trabajar constantemente con los pacientes. Hay muy pocas instituciones en las que en realidad haya sucedido. O bien los curanderos no podían soportar el trabajo regular, o la efectividad fue escasa.

Sin embargo, es imposible negar que hay fenómenos que se encuentran más allá del paradigma científico moderno. Así, el medio académico científico ha hecho enormes esfuerzos por mantener el paradigma e impedir algo nuevo e inusual. El famoso lema: «No puede ser, porque esto nunca puede ser así» se ha transformado en: «No pue-

de ser porque entra en conflicto con la ciencia». Y los entendidos actuaban como sacerdotes, a la sombra de una sabiduría universal y un conocimiento infinito. ¡Pero esta sabiduría muchas veces impidió el progreso!

La noche del 26 de abril de 1806, los habitantes del pequeño pueblo francés de Le Agle se despertaron con el sonido de piedras que caían; más de dos mil pedazos de rocas cayeron sobre su pueblo desde el cielo. Esta increíble lluvia de meteoritos despertó no sólo a los habitantes del pueblo, sino también a los miembros de la Real Academia Francesa de las Ciencias. Tras un cuidadoso examen, no pudieron más que reconocer que las piedras podrían en realidad caer del cielo.

Todos los siglos anteriores a ese evento, la Academia de las Ciencias de Francia, la institución científica líder en ese momento, negó categóricamente la posibilidad de que las piedras cayeran del cielo. «¡Las piedras no pueden caer del cielo porque allí no hay piedras!», proclamó Anthony Lavoisier, el padre de la química moderna. Todos los informes de meteoritos fueron reconocidos oficialmente como pseudocientíficos. Y rara vez se puede encontrar en algún museo europeo las muestras de meteoritos recogidos antes de 1806; fueron desechadas como basura no científica.

He aquí otro ejemplo del siguiente siglo. El 9 de octubre de 1903, el *New York Times* escribió: «El vehículo que realmente volará se puede construir como resultado de los esfuerzos conjuntos de matemáticos e ingenieros en un millón o diez millones de años». Ese mismo día, el mecánico de bicicletas Orville Wright escribió en su diario: «Empezamos a construir nuestra máquina». Unos meses más tarde, este vehículo se elevó en el aire. Y al cabo de cinco años, desde 1903 hasta 1908, dos jóvenes mecánicos intentaron atraer la atención del público alegando que habían construido un aparato más pesado que el aire y que podían volar en él. Los observadores científicos de los principales periódicos estadounidenses que se basaban en las opiniones de los principales científicos y expertos del Ejército de Estados Unidos demostraron de manera convincente que eso era imposible y que no se debía prestar atención a la alegación de los hermanos Wright. Simon Newcomb,

profesor de matemáticas en la destacada Universidad Johns Hopkins en Estados Unidos, publicó un artículo científico demostrando que los vuelos controlados eran «absolutamente imposibles». El almirante George Melville, ingeniero jefe de la Armada de Estados Unidos, escribió en el *North American Review* que los intentos de volar eran «absurdos». Durante cinco años, los hermanos Wright estuvieron volando en su avión, y en el distrito los consideraban excéntricos, pero nadie les prestaba atención en serio porque todo el mundo sabía que «desde un punto de vista científico, los vuelos en avión no son posibles». Una vez, un senador de Estados Unidos viajaba en tren. Miró por la ventanilla y vio un avión que volaba.

—¿Qué es eso? —exclamó el senador.

—Ésos son los excéntricos del lugar que afirman que han construido un aparato volador. Pero todo el mundo sabe que eso es imposible. Salió en todos los periódicos.

—¡Pero puedo verlo con mis propios ojos! —dijo el senador mirando por la ventana el avión que volaba en círculos.

—¡Pero el periódico escribió que era imposible!

Después de esto, una orden personal del presidente Theodore Roosevelt en la organización de una comisión especial permitió abrir oficialmente la era de la aviación.

En 1879, Thomas Edison estaba en la cúspide de la fama tras haber patentado más de ciento cincuenta inventos, entre los que se encontraban el telégrafo y el fonógrafo. Le llamaban el Napoleón de la Ciencia y el Mago de Menlo Park, lugar donde estaba situado su laboratorio de investigación en Nueva Jersey. Durante más de un año, Edison estuvo desarrollando la idea de una bombilla eléctrica eficiente. Las lámparas con electrodos de carbono disponibles en aquel entonces eran caras y de corta duración. Un tema también importante era la posibilidad de conectar las lámparas en paralelo, de modo que si una de ellas fallaba no quedara en oscuridad toda la casa.

Durante más de un año, T. Edison trabajó en este problema y después de numerosos experimentos se las arregló para desarrollar un prototipo de la lámpara incandescente moderna: un frasco de vacío con

un hilo de metal de alta resistencia. Esas lámparas se podían conectar en paralelo.

Cuando el Napoleón de la Ciencia anunció su logro, el mundo científico reaccionó con incredulidad. La utilización de filamentos con alta resistencia se consideraba imposible. Sir William Siemens, que había pasado varios años trabajando en este tema, afirmó: «Tal declaración debería ser considerada inaceptable por la ciencia e incompatible con el progreso científico real». El profesor Henry Morton escribió: «Protesto en nombre de la ciencia real. Los experimentos de T. Edison son un claro fracaso presentado como un éxito. Es un engaño total para el público». El profesor Du Montcel declaró: «Tenemos que perder todo el sentido de la realidad para aceptar tales afirmaciones. El Mago de Menlo Park parece que está muy poco familiarizado con los conceptos básicos de la ciencia eléctrica. El señor Edison nos aparta».

Y mientras el laboratorio de T. A. Edison estaba iluminado con la brillante luz de las lámparas eléctricas, sir William Pearce, ingeniero jefe de la Unión Postal británica, estaba pronunciando una conferencia a los miembros de la Real Academia de Ciencias de Londres en la penumbra de la sala iluminada por parpadeantes lámparas de gas. Sir Pierce dijo a su público que la conexión en paralelo de lámparas era «una idea absolutamente estúpida». Por cierto, tres años antes, sir Pearce había rechazado la introducción de teléfonos en la oficina de correos. Afirmó: «En Gran Bretaña hay suficientes niños pequeños para entregar mensajes».

Naturalmente, la opinión altamente científica no pudo impedir la puesta en práctica de los inventos de T. Edison. Pero fue debido principalmente a la fe en su genio técnico por parte de inversores como J. Morgan y V. Vanderbilt. Sin embargo, muchos grandes inventos no pudieron llevarse a cabo durante décadas, o fueron enterrados en los archivos.

Será suficiente mencionar la idea del vehículo blindado, el tanque, lanzada en 1912 por el inventor australiano De Mole y rechazada por la Jefatura Militar británica.

La primera demostración de un televisor en funcionamiento en 1926 ante miembros de la Real Academia de Ciencias por el inventor británico John Baird fue considerada un truco. La mitad de los miembros del comité simplemente no creían lo que veían sus ojos, otros comentaron que lo que habían visto era «absurdo», «no entiendo por qué es necesario» y «¿qué utilidad puede tener?».

La mayor parte de las ideas del gran visionario Nikola Tesla se quedaron sobre el papel. Y no se trata sólo de la transferencia de energía a distancia, sino también de la turbina de vapor de diseño original considerada por muchos especialistas más eficaz que la turbina de Charles Parsons utilizada en todo el mundo. Por cierto, Parsons también necesitó más de doce años y un ingenio poco común para demostrar la importancia de su descubrimiento. Ocurrió así.

El 4 de julio de 1897, la Armada británica, la más fuerte del mundo en ese momento, hizo un desfile en honor del sesenta aniversario de Su Majestad la Reina Victoria. Se dispusieron ciento sesenta y seis buques de guerra en cinco filas de nueve mil metros cada una. El escuadrón estaba patrullado a lo largo del perímetro por torpederos, las naves más rápidas de la Marina Real.

De pronto, ante el asombro de todo el personal de los almirantes, un pequeño barco de tan sólo treinta metros de largo entró en la ubicación del escuadrón inmaculadamente dispuesto y navegó con orgullo hacia la plataforma real. De inmediato, dos torpederos salieron tras el intruso, pero éste comenzó a evadir con facilidad a sus perseguidores y pronto los dejó muy atrás. El pequeño barco llegó a la velocidad máxima de treinta y cuatro nudos, casi sesenta y cinco kilómetros por hora, que doblaba la velocidad de sus perseguidores. El capitán de la nave era Charles Parsons, que durante veinte años había tratado de ofrecer al Almirantazgo la turbina de vapor que había inventado. Había sido en vano hasta que decidió demostrarlo con audacia ante la realeza y el almirante de la Armada. Sólo entonces comenzó una procesión triunfal de la marina con la turbina por los océanos del mundo. Aunque, quién sabe, ¿quizá el diseño de la turbina de Tesla habría sido más eficiente?

Entonces, ¿qué significa esto? Por un lado, nos enfrentamos a muchos pícaros y charlatanes y, por el otro, a defensores rabiosos que luchan por la «pureza de la ciencia», ansiosos por desechar las frutas frescas junto con las pochas. ¿Cómo llegar a un entendimiento y no perder la cabeza en este mar de información? ¿Existen criterios objetivos para entender si se trata de un gran logro de la ciencia o de la fantasía de un ingeniero semialfabetizado?

Por desgracia, debemos reconocer que no existen tales criterios. Cada caso requiere una consideración individual y cada uno está plagado de misterios sin resolver. El criterio principal es, por supuesto, el tiempo, y desde la altura de nuestro siglo podemos ver evidentes avances intelectuales y errores fastidiosos de las generaciones anteriores. Las nuevas ideas entran fácilmente en nuestra vida cuando la generación de científicos intransigentes se sustituye por la juventud progresista. Pero, ¿tenemos tiempo de esperar cien años para que nos escuchen? Por supuesto que no. Por tanto, tenemos que confiar en el sentido común, la intuición y la aptitud profesional manteniendo la imparcialidad y amplitud de pensamiento, el corazón caliente y la mente fría; es una postura muy difícil. Es mucho más fácil dedicarse a buscar defectos y destruir las ideas de otras personas que no encajan en el lecho de Procusto de nuestras propias ideas.

Por ejemplo, esto es lo que escribió el ganador del premio Nobel Steven Weinberg, el creador de la teoría que combinó las fuerzas débiles y las fuerzas electromagnéticas de la naturaleza:

*Al lado de la corriente principal de los conocimientos científicos, existen pequeños páramos aislados con algo que chapotea allí; de hecho, lo que yo (seleccionando los términos más neutrales) llamaría paraciencia: la astrología, la adivinación, la telepatía, la clarividencia, la telequinesia, el creacionismo y muchas de sus variedades. Si pudiéramos demostrar que al menos uno de estos conceptos tiene algo de verdad, sería el descubrimiento del siglo, mucho más importante y significativo que cualquier cosa que está pasando hoy en la física normal.*

Sin embargo, al final del capítulo, Weinberg llega a la siguiente conclusión:

*Creo que decidirías que ya sabemos lo suficiente acerca de Texas, que gran parte de su territorio ha sido ocupado y utilizado hasta tal punto que sería inútil tratar de buscar fabulosas ciudades de oro. Del mismo modo, el descubrimiento que conecta la estructura convergente de las explicaciones científicas prestó un gran servicio al enseñarnos que en la naturaleza no hay lugar para la astrología, la telequinesia, el creacionismo y otros prejuicios.*

Esto recuerda a Heinrich Schliemann, el descubridor de Troya, ¡y las palabras similares que le dijeron arqueólogos profesionales! Esto demuestra el esnobismo de los científicos profesionales que han llegado a la cima en su campo, que no tienen tiempo y que no quieren distraerse con las ideas de otro, y para quienes es más fácil descartar las ideas que entenderlas.

Aunque, como demuestra la práctica, las personas que son inútiles en sus esfuerzos de crear a menudo se vuelven escépticas: impotentes que no pueden hacer nada más que discutir furiosamente, criticando todo lo nuevo e inusual; académicos que han trabajado su potencial creativo pero no han vivido la energía avasalladora de su juventud. Hicieron muchos esfuerzos para conseguir su puesto y perciben cada idea nueva como una intromisión en su propiedad privada. Los perros guardianes del sistema que defienden la construcción de su paradigma.

Sin embargo, existe la lógica interna de los avances científicos, y las ideas realmente importantes deben forzar su camino a través de la vida, como la hierba rompe el asfalto en busca del sol. Además, por cada nueva idea, el entorno social, técnico y cultural debería madurar. Deberían crearse algunas condiciones internas para cambiar el paradigma científico, y entonces lo que era absurdo ayer se convertirá en algo natural hoy. Así que no temas a las dificultades, debemos trabajar

y avanzar. Es apropiado citar las palabras del destacado investigador de la naturaleza J. Lamarck:

*Sin embargo, sería mejor que la verdad, una vez comprendida, estuviera condenada a una larga lucha, sin recibir la atención que merece, que percibir crédulamente todo lo generado por la imaginación ardiente del hombre.*

Procedamos de las discusiones generales a ejemplos concretos y consideremos quizás los aspectos más controvertidos de la ciencia, el estudio de la influencia de la conciencia sobre los procesos del mundo material. Esta área es de gran interés para las personas creativas, provoca un odio despiadado a los conservadores en la ciencia y es un campo tanto para sorprendentes descubrimientos como para un fraude descarado.

## Enigmas de la luz de la vida



*Dios es la luz del sol radiante en todas partes.*

*Mitos africanos*

Bob Van de Castle y Justine Owens son estadounidenses, profesores de la Universidad de Virginia fundada por Thomas Jefferson, uno de los padres de la constitución estadounidense. Bob es un especialista mundial excepcional en el estudio de los sueños. Un día fuimos a visitar el Templo de la Luz. El camino de curvas en las colinas era muy similar a la región rusa de Kostroma. La diferencia principal radicaba en la calidad del asfalto: los estadounidenses, de alguna manera, se las apañan para mantenerlo sin baches. Es más, lo conservan así siempre, no sólo antes de la visita del gobernador. Las zonas escasamente pobladas del estado eran sorprendentes. A tres horas en automóvil desde Washington D.C. se puede conducir en bosques y colinas durante varias horas sin encontrar áreas urbanizadas. Sólo los vehículos que circulan poco a poco en diferentes direcciones.

Nos adentramos un buen trecho en las colinas y, por último, llegamos a unos edificios.

—Parece que hemos llegado —dijo Bob, y aparcó el vehículo.

—¿Estás seguro de que es aquí? —preguntó Justine—. No hay aparcamiento.

Había muchísimo espacio libre alrededor, pero en Estados Unidos cualquier lugar público está, ante todo, equipado con un buen aparcamiento y su tamaño determina el rango del lugar, al igual que nuestros lugares públicos en Rusia pueden ser evaluados por la calidad de los baños.

Nos bajamos del automóvil y, tras echar un vistazo alrededor, Bob nos condujo hacia una gran veranda. Cuando nos acercamos, nos dimos cuenta de que no era una simple veranda. En medio de una enorme urna de cristal había una estatua de tamaño humano del dios hindú Shiva, y al otro lado se erigía la estatua de un hombre mayor con una larga barba, sentado y vistiendo ropa oriental.

—Éste es el fundador del centro de yoga, donde estamos ahora —explicó Bob.

—¿Es ésta su tumba? —le pregunté con afecto.

—No, todavía goza de buena salud, ésta es su copia en vida —respondió Justine.

Quería tocar la estatua para entender si estaba hecha de metal o de plástico, pero vacilé. Los estadounidenses son expertos en fibra de vidrio, sólo tienes que visitar Las Vegas o Disneylandia para comprobarlo.

Después de pasar por la veranda nos encontramos al borde de la colina, desde donde una vista del Templo de la Luz se abrió ante nuestros ojos. El lugar estaba maravillosamente elegido. El templo se erigía en la orilla de un pequeño lago, en una cañada, rodeado de colinas. Parecía un barco navegando en las aguas azules desde la cima de nuestra colina.

—Como sospechaba, hemos tomado un camino equivocado —dijo Bob señalando el estrecho camino que llegaba a las puertas del complejo del templo.

—Pero si buscamos una ruta de circunvalación, perderemos otra hora —contestó Justine—. Así que sugiero que vayamos por aquí.

Eso fue exactamente lo que hicimos, bajar por la ladera escarpada y cubierta de hierba.

El edificio del Templo estaba en rehabilitación y cubierto con una lona. De acuerdo con el diseño debería haber representado un loto. Entramos en el templo y nos metimos en una gran sala. Una escultura con una esfera brillante que, obviamente, simbolizaba la esfera del mundo, estaba en el centro y había dieciocho vitrinas alrededor de la sala. Cada una estaba dedicada a alguna religión mundial, y contenía los libros, estatuas e imágenes sagradas más características de estas religiones (*véanse* las placas de color).

En la segunda planta encontramos otro gran salón. Alrededor de las paredes había peanas con placas de madera con aforismos tallados de textos sagrados de varias religiones. Cada uno estaba dedicado a la luz, como una personificación de la esencia de Dios. Un rayo de luz se

elevaba en el centro de la sala desde el pedestal rodeado de flores de loto y se dispersaba bajo el techo hacia los símbolos de cada religión. Ésta era la encarnación del único Dios, alimentando a todas las naciones con su luz, dando un rayo de Verdad a la Tierra, que se refractaba en diferentes formas para distintas naciones, pero que mantenía su vibración. No me importó tomar fotos de todas esas placas y utilicé los aforismos como epígrafes de los siguientes capítulos de este libro. El autor niega que se equivocara: cito lo que estaba escrito.

¿Por qué todas las naciones siempre han asociado a Dios con la luz? ¿Es un hecho accidental que las cabezas de los santos en los iconos cristianos estén rodeadas por nimbos, cuyo brillo siempre han discutido los justos observando fenómenos sagrados? Tal resplandor se puede encontrar en las imágenes de dioses indios y sudamericanos. ¿Es ésta una fantasía, el aura, o el famoso biocampo, puesto al descubierto por nuestros comités académicos? ¿Qué ven entonces los individuos extrasensoriales? ¿Existe el biocampo? ¿O se trata del «opio del pueblo», historias de astutos charlatanes que surgen una y otra vez durante miles de años? Tratemos de investigar esto con calma, así como muchas otras cuestiones.



